

La Habana / Febrero- 2023/ No.21

# PROMETEO

• ARCHIVOS DE LAS ARTES ESCÉNICAS DE CUBA •



ROSA FORNÉS, PREMIO NACIONAL DE TEATRO 2001

Desde el Centro de Documentación de las Artes Escénicas, Dra María Lastayo, felicitamos a Aramis Delgado, actor de reconocida trayectoria, que sentó pautas en el teatro, el cine y la televisión, distinguido con el Premio Nacional de Teatro 2023. Celebramos el centenario de Rosa Fornés, Premio Nacional de Teatro 2001. Recordamos la impronta de Molière en el teatro cubano, a la altura de los 350 años de su muerte. Compartimos miradas diferentes a la obra dramaturgica de La Avellaneda, quien falleció hace 150 años. Y miramos a la Historia del teatro cubano para subrayar la huella del Grupo de Teatro Político Bertolt Brecht, a través de dos montajes trascendentales de la agrupación, a los 40 años de su fundación.



Rosa Fornés. Archivo Centro de Documentación de las Artes Escénicas



## BOLETÍN PROMETEO

ARCHIVOS  
DE LAS ARTES  
ESCÉNICAS DE  
CUBA

2023

Editado por el Centro de Documentación de las Artes Escénicas Dra. María Lastayo, del Teatro Nacional.  
Dirección: Paseo y 39, Plaza de la Revolución, La Habana, 10400  
Teléfono: 78784210  
Facebook @archivoartesescenicascuba  
Instagram @archivoartesescenicascuba  
Email: archivoartesescenicascuba@gmail.com

Edición: Marilyn Garbey Oquendo  
Equipo de realización: Norge Espinosa, Lillitsy Hernández, Vilma Peralta, Diane Martínez Cobas, Dainelis Morgado y José Castro Blanco.  
Portada: Rosa Fornés. Archivo Centro de Documentación de las Artes Escénicas  
Se permite la reproducción de los textos citando la fuente.

# ROSA FORNÉS\*

Por Norge Espinosa

Para ella todas las mañanas parecen ser un halago: Rosa Fornés ha atravesado décadas y aplausos con la misma elegancia. Junto a la Santana, encarna entre nosotros la máxima expresión de una vedette. No en balde fue ella quien se añadió al elenco del Teatro Cómico de Barcelona cuando María de los Ángeles regresa a Cuba en 1957, para protagonizar una obra titulada Linda Misterio. Allí, como en México y otros puntos del planeta, la Fornés demostró ser poseedora de esa gracia, no tan abundante, de hacer creer al público que lo más complicado puede realizarse sin que falte una sonrisa en los labios. Y así lo ha hecho hasta hoy, cuando logra que el público se ponga de pie ante el simple anuncio de su nombre.

Había debutado como profesional en 1941, en una obra titulada El asombro de Damasco, que se anunció en el hoy desaparecido Teatro de la Comedia. Nacida en 1923 en Nueva York, con ascendentes españoles, la joven Rosalía Palet se acercó a la recién fundada Academia de Arte Dramático de la Escuela Libre de La Habana, donde llamó la atención de sus discípulos por su interés y belleza. Ellos mismos se quedarían atónitos al saber que esa casi adolescente aún a la que muy pronto perdieron de vista, se transformaba en uno de los personajes de aquella pieza ligera. Desde 1938, sin embargo, ya el nombre de Rosa Fornés empezó a reclamar publicidad, cuando ganó en La corte suprema del arte cantando “La hija de Juan Simón”. También fue la Doña Inés de una de las tantas puestas en escena del Don Juan Tenorio, con Otto Sirgo. Y el cine nacional la reclamó para que apareciera en Una aventura peligrosa y Romance musical, donde compartió roles con Rita Montaner quien, fiel a sus recelos, la tuvo por enemiga durante varios años hasta que la diplomacia de la joven vedette pudo más e intercambiaron ramos de flores.

Aquella muchacha parecía tener todo lo necesario para una vida cómoda: era bella, simpática, atractiva, con una voz de soprano lírica que le permitía aparecer en vodeviles, revistas y zarzuelas. Tenía, sin embargo, algo que podía hacer más profunda esa impresión: talento de veras y confianza en sí misma; se impuso a los criterios paternos para elegir un destino de artista. Aprendió sobre la marcha a ser cada vez más orgáni-

ca, sin despreciar propuestas de diverso carácter. Hizo obras del género chico, lidió con Eugenia Zúffoli, tuvo la guía de Enriqueta Sierra, la amistad de Mario Martínez Casado y recibió consejos de Roig y Lecuona. Los micrófonos de la radio siempre la reclamaban. Del cine cubano pasó al de México, una tierra a la que llegó en 1946 y que ella considera su segunda patria, y donde aún sus admiradores pueden reconocerla como parte de una era dorada para las producciones de los años 40 y 50, entre las figuras siempre cimbreantes de Ninón Sevilla y Rosa Carmina, reinas entre las rumberas de ese tiempo. En 1948 se casa con Manuel Medel, dejando atrás las anécdotas de sus romances con René Cabel y Mario Moreno. El matrimonio, del cual nace su hija Rosa María, terminó en 1951 de manera tempestuosa. Una Rosa Fornés desapareció tras esos acontecimientos. Otra, de vuelta a Cuba, emergió para convertirse ya, definitivamente, en la actriz y cantante integral que aún aplaudimos.

La televisión tiene a la Fornés entre sus favoritos desde 1952. Hace La casta Susana, un papel que, como la Ana de Glavary, está ligado a su carisma de manera inseparable. Su figura, su encanto, su vocalización precisa sin llegar a ser estentórea ni estridente, así como un glamour natural, le permitieron hacer creaciones enteramente personales de esos roles que otras notables cantatrices han encarnado. En el set televisivo conoce a Armando Bianchi: como esos roles que menciono, el joven galán será también una imagen indivisible de esa Rosa Fornés que ve su popularidad multiplicada en una escala extraordinaria gracias al nuevo medio. Sus apariciones en Mi esposo favorito, versión tropical de I love Lucy, la publicitan en toda la Isla. No por ello dejó de hacer teatro, cine, cabaret, o de aparecer en recitales junto a grandes nombres de la época. Interviene también en el célebre suceso del plátano volador que amaneció en la Ciudad Deportiva, en 1955, como publicidad de la cerveza Cristal: una anécdota que daría para todo un libro. En 1957 está en España, triunfando con la compañía de Joaquín Gasa. En Barcelona, en Madrid, en Valencia, recoge aplausos como vedette: pareciera que allí la vida y la fama le serán seguras. Pero llega el 1 de enero de 1959 y siente que debe regresar a la Isla.

En la primera gran temporada de teatro lírico que se organiza tras el triunfo revolucionario, la Fornés demuestra su innata habilidad para el género. Alternará

escenas de El conde de Luxemburgo y Luisa Fernanda con su retorno a la televisión y el cabaret. No hará mucho cine tras esas fechas: por razones de simple mezquindad no se le reclama desde ese medio, y no será sino en la década del 80 cuando se asoma al lente de una cámara cinematográfica. Ella ha sido el centro de grandes pasiones entre dos bandos visibles que la aman o la detestan, y a ratos los últimos han tenido el poder por breve tiempo. Su belleza y su relación con géneros tildados de frívolos y burgueses le costó la desconfianza de los nuevos funcionarios. A uno que le criticaba las plumas, los encajes, los tules, en anécdota que la retrata, se le encaró con una frase terminante: “Yo puedo venir mañana en ropas de cortar caña y seguiré siendo Rosa Fornés. Yo, hasta en harapos, seguiré siendo Rosa Fornés.” Es un icono de la comunidad gay latina: no solo en Cuba tiene devotos que la reconocen como una imagen a adorar. Los que profetizaron el fin de las vedettes en aquella época deben callar hoy ante su permanencia: ella ha demostrado que bajo el maquillaje sutil tiene madera de sobreviviente.

Vio salir de la Isla a muchos mientras ella seguía aquí. Soportó celos y cancelaciones, antes de poder viajar a la Europa socialista, donde dicen que sedujo con su transparencia y exuberancia a rusos y búlgaros. Y en Asia, hasta los mongoles fueron víctimas de su hechizo. Se reinventa como actriz total en los años 80, y gana los roles de La permuta y Confesión en el barrio chino, demostrando que su talento histriónico no se reduce a un set de televisión. Con esa pieza de firme exigencia dramática, escrita y dirigida por los hermanos Dorr consigue premios y renovadas ovaciones. El cine al fin la reclama, y aparece en Se permuta, versión de la obra teatral que Mario Balmaseda convirtió en uno de los grandes éxitos del Teatro Político Bertolt Brecht. Su desempeño es uno de los más loables en la memoria cinematográfica de la Isla: deja a un lado las plumas y abanicos para transformarse en esa mujer enloquecida por cambiar de casa, junto a una debutante Isabel Santos, incorporándose como rostro de una hilarante crónica del país en aquel tiempo; su transición durante el famoso chiste acerca del color de los teléfonos es irreplicable. Se le dedica una gala en el concurso Adolfo Guzmán, de quien ha cantado como nadie “Magia de amor”. Comienza a transmitirse Cita con Rosita, un estelar fijo en la pequeña pantalla que concibe su admirador Joaquín M. Condall. Deslumbrada con Hello, Dolly!, en el escenario del Karl Marx, dirigida por Octavio Cortázar y con vestuario de Eduardo Arrocha. Se enlaza a Roberto Blanco, quien tanto la respetó, en una arriesgada versión de Canción de Rachel. En México es nuevamente bienvenida. En todos esos compromisos se muestra con un rigor de

acero, es una profesional que no descansa hasta lograr la aprobación de sus directores. La fuerza escondida tras las lentejuelas se revela ahí, en una persistencia disimulada por el perfume y el maquillaje.

Si todavía alguien dudara de su calidad como actriz, y aun cuando ella ha confesado no haberse sentido satisfecha con los resultados, recuérdese su encarnación de Rosa Soto, la diva teatral de Papeles secundarios. Mi generación tiene en ese filme de Orlando Rojas una clave para comprender ciertos estados de ánimo, nuevos reclamos de cambio que se avizoraban en el umbral de los 90. La Fornés se sobrepasa a sí misma, a la imagen edulcorada que otros y acaso también ella, participando en proyectos que no alcanzan la verdadera altura de su nombre, han diseminado; y logra momentos que rivalizan con los de algunos grandes actores en la pantalla nacional. Sigue en los escenarios, haciendo teatro (Nenúfares en el techo del mundo, Para matar a Carmen), o revistas (Vedettísima, Ser artista...). Su llegada al D.F., a Miami o a cualquier sitio de la Isla despierta curiosidad. Sobrevive a las bromas crueles sobre su edad o su insistencia sobre las tablas. Habla de sí misma con relajamiento y sentido del humor en el delicioso documental Mis tres vidas, de Luis Orlando Deulofeu. Ve finalmente reaparecer sus canciones en formato de CD; tal vez algún día se edite el playback de alguna de sus grabaciones de La viuda alegre. Ha aprendido a esperar. Repasa su memoria y no deja de verse en ese espejo, mientras reconoce triunfos y fracasos. Sin resentimientos ni falsas disculpas, consciente de lo ganado, del cariño y de su popularidad. Sin que la detenga demasiado el repaso de pérdidas. Sabe que volverá a ser aplaudida mañana. Y espera su momento de salir a escena. Sin un reproche. Sin borrar de su rostro esa sonrisa que parece ya eterna.

\*(Fragmentos de

COMO DOS FLORES EN EL MISMO TALLO: MARÍA DE LOS ANGELES SANTANA Y ROSA FORNÉS (2011/05/31) Publicado en La Jiribilla.

Rosalía Lourdes Elisa Palet Bonavía, reconocida como Rosa Fornés, 11 de febrero de 1923-10 de junio de 2020

# MOLIÈRE, SEGÚN MARCELO POGOLOTTI\*

La sátira de Molière es franca y sana, jovial y bonachona, pero da en el blanco con inflexible precisión. En ella el odio al mal no corroe el amor al hombre. Repele la injusticia, la hipocresía, la avaricia y todos los vicios morales, pero conserva la fe en la humanidad. La juventud aparece siempre con una depuradora sonrisa de esperanza. Pero la límpida sátira de Molière conlleva un elemento explosivo junto con sus dardos contra los espíritus pusilánimes: el germen de las ideas del siglo XVIII y de la Revolución francesa.

Montajes cubanos de Molière

-Tartufo

Teatro Estudio, 2003

Dirección: Raquel Revuelta

-A la fuerza, inspirada en El médico a palos

Origami Teatro

Dirección: Alexander Paján

-El burgués gentilhomme

Compañía de Teatro Rita Montaner

Dirección: Sara Larocca

-Don Juan

Grupo de Teatro Político Bertolt Brecht

Dirección: Miriam Lezcano, 1982

-El avaro

Teatro Estudio, 1993

Dirección: Luis Brunet

-De Molière y otros demonios

Estudio Teatral Macubá

Dirección: Fátima Patterson, 2022

\*(Fragmentos. Tomado de Revista Prometeo, No 4, enero-febrero, 1947)

Jean-Baptiste Poquelin, llamado Molière, 15 de enero de 1622-17 de febrero de 1673



Programas de mano. Centro de Documentación de las Artes Escénicas



# LA AVELLANEDA\*

Por Rine Leal

La Avellaneda fue una dramaturga española y su concepción teatral, sus temas, personajes, idioma, y sus preocupaciones estéticas enteramente hispánicas, obedecen a un acendrado amor a la monarquía, a un catecismo de choques y conquistas de la fe, a una sociedad aristocrática y cortesana y los elementos biográficos que hallamos en sus piezas corresponden a los treinta y tres años de madura vida española, y no a los veintiséis de Cuba. No pretendo negar su cubanía ni sus poemas a la isla ni su novela de tema esclavista, sino establecer (...) que la línea del teatro cubano no pasa precisamente por Tula. Es una lástima porque la Avellaneda (...) podía ella sola haber creado el teatro nacional. Nadie antes que Tula estuvo mejor dotado, nadie tuvo su talento dramático, su fuerza poética, su sentido escénico; nadie confió tanto en el teatro como una forma de expresión propia.

\*Tomado de La selva oscura. Tomo 1. Editorial Arte y Literatura. La Habana, 1975

Gertrudis Gómez de Avellaneda. Camaguey, 23 de marzo de 1814- Madrid, 1 de febrero de 1873



Fotos tomadas de Internet

Dulce María Loynaz calificó con hondura a la Avellaneda\*:

“Porque la Avellaneda es una cubana universal. Lleva la gracia de las Antillas -transparencia de aire, mimo de sol- a su modo de ser y escribir.

Tal vez no lo consiga siempre porque esa gracia no se da como el marabú en el monte. Precisamente por ser ella una de las más finas y delicadas que pueden caracterizar a tierra alguna, se hace difícil trasegarla mucho. Tula lo hace con tiento y con limpieza y sobre todo sin falsificarla ni pintarrajearla de colorines abigarrados como para desgracia nuestra se ha venido haciendo después.

La Avellaneda aporta a las letras castellanas su señorío criollo, su opulencia tropical, su naturaleza a un mismo tiempo ardiente y contenida y se contiene la llama en su fanal.

Una cubana universal he dicho. Universal no solo por la repercusión de su obra, sino por lo que aspira a abarcar.”

\* La Avellaneda en su bicentenario, Luis Álvarez y Olga García Yero. Editorial Ácana. Camaguey 2013

# GRUPO DE TEATRO POLÍTICO BERTOLT BRECHT

## 1973-1980

El Grupo de Teatro Político Bertolt Brecht se fundó en febrero de 1973 y se extinguió en 1980. Entre los éxitos de público que logró se recuerda *Andoba*, texto de Abraham Rodríguez, puesta en escena de Mario Balmaseda, con la estelar actuación de Luis Alberto García padre. En 1979, tras 18 funciones, la cifra de espectadores llegaba a 25 mil. Sobre el suceso, la investigadora Rosa Ileana Boudet apuntó:

El primer factor que influye en la obra (...) es la temática, abordar un conflicto de la realidad inmediata. Sin embargo, a mi juicio, en ello no reside la clave de esta acogida. A la gran apetencia de realismo, a la necesidad del público de verse reflejado en la escena, se une de manera indisoluble el cómo de esta puesta, su forma, su lenguaje, la expresividad de sus soluciones artísticas y al mismo tiempo, su riqueza de temas y subtemas. (En tercera persona. Crónicas teatrales cubanas: 1969-2022. Ediciones de Gestos, California, USA, 2004)

La permuta fue otro montaje memorable del Teatro Político Bertolt Brecht, luego llevado al cine. A partir de una idea de Tomás Gutiérrez Alea, Juan Carlos Tabío escribió el texto que dirigió junto a Mario Balmaseda. La estelar actuación de Rosa Fornés fue resaltada por el crítico Mario Rodríguez Alemán:

Gloria, la protagonista, reúne en su personaje la chispa popular, el rasgo sociológico de nuestro típico choteo criollo, la caricatura a veces y el humorismo otras. Este personaje, que centra la acción, se hace un tanto más eficaz gracias a la actuación suelta, espontánea, natural, resuelta y chispeante de Rosita Fornés, a quien por cierto deberíamos ver con más frecuencia en los escenarios teatrales. La comedia es un género que la popular actriz y cantante logra con fácil versatilidad. (La permuta. Tomado de Mural del teatro en Cuba. Ediciones Unión, La Habana, 1990).



Raúl Eguren y Mario Balmaseda en *El carillón del Kremlin*.  
 Archivo Centro de Documentación de las Artes Escénicas

# ARAMÍS DELGADO, PREMIO NACIONAL DE TEATRO 2023

